(JUAN MANUEL QUERO , 05/07/2012) Cuando se acerca el tiempo estival, y toca llevar menos ropa, los gimnasios se llenan de gente. Personas de todas edades pueden encontrarse en estos talleres del cuerpo. Antaño era muy frecuente escuchar a algunas personas contrarias a que los cristianos concurrieran estos sitios. Esto se debía también a una hermenéutica equivocada de textos bíblicos donde aparecen expresiones como «ocuparse de la carne es muerte…»; o «porque el ejercicio corporal para poco es provechoso…» (Romano 8:6; 1ª Timoteo 4:8).

De nuevo nos encontramos con una hermenéutica de contraste, es decir, se contrasta lo que solía ser una práctica común, como era cuidar el cuerpo, frente a otra práctica común, descuidar el espíritu. Contrastando una ocupación con otra, se hace ver que el espíritu requiere una dedicación mayor, pero esto no tiene que ser en menoscabo de cuidar el cuerpo, pues de hecho cuidar el espíritu, supone también tener en cuenta el cuerpo, pues tampoco deberíamos entender el espíritu como algo ajeno al cuerpo, a pesar de las definiciones clásicas y platónicas. Descuidar el cuerpo ingiriendo sustancias nocivas, o bien grasas de toda clase y de forma desmedida, sí que sería ir en contra del texto bíblico.